

BRADLEY J. NELSON, *The persistence of presence: Emblem and ritual in Baroque Spain*. University of Toronto Press, Toronto, 2010; 288 pp.

La desintegración de la cosmovisión medieval, que durante siglos se mantuvo unificada, provocó que la sociedad se tambaleara desde sus cimientos. Queda como posible consuelo la búsqueda del conocimiento profundo de cierto saber al que se podría tener acceso por medio de imágenes simbólicas: “In this way the emblem is resituated at the centre of a ‘self-help’ program... Presence in this scheme leads to the reification of an allegorical understanding of the world founded in the absence of material guarantees of meaning on which an epistemological or ontological project might be erected” (p. 23). Mediante referencias que pueden parecer anacrónicas, como el principio de la cita anterior, la obra se propone analizar la relación entre los libros de emblemas, combinación de texto e imagen, y la literatura española de los siglos XVI y XVII. Como representaciones de ideas e ideales, señala el autor, los emblemas son alegorías que se producen en un momento y un lugar particulares, por lo cual su revisión puede dar al estudioso datos importantes acerca de las principales actividades políticas y culturales de la época.

Nelson sugiere estudiar el emblema como indicador primario de las funciones políticas y sociales de algunas prácticas literarias (desde el teatro hasta la prosa épica) en España a principios de la era moderna. En esta obra, hace un examen detallado de los libros de emblemas y explica su relación con el teatro sacro y profano; en otro de sus capítulos, los relaciona con *Los trabajos de Persiles y Segismunda* en su dimensión alegórica. Por ejemplo, en el capítulo 5, que dedica al análisis de *El alcalde de Zalamea*, expone detalladamente los motivos por los que Pedro Crespo busca justicia y venganza y la manera en que Calderón de la Barca, para la exposición de ese dilema, retoma las locuciones y los *mottos* presentes en los *Emblemas políticos* de Diego de Saavedra: “In the *pictura*, a blind man carries a lame man on his shoulders; the motto reads, «Men should help each other»... As the army leaves Zalamea, Crespo’s son Juan takes charge of Don Lope’s *litera*, resituating the emblem as well as its commentary” (p. 158). Es importante notar que las traducciones al inglés de los textos que acompañan los emblemas fueron hechas por el mismo Bradley Nelson y que, aunque conservan el sentido, se adaptaron al inglés moderno, lo que provoca que se pierda por completo el estilo de la época y, por tanto, les otorga cierta extrañeza que impide identificar estas frases con los emblemas correspondientes.

El libro abre con una introducción de erudición abrumadora, en la que el investigador establece algunos de los conceptos filosóficos esenciales para su obra, como la presencia y el aura:

What Gumbrecht calls the “presence effect” of allegorical and philological discourses both arises from and reproduces the void at the heart of modern symbolic edifices... the founding moment of modernity is not the affirmation of transcendental certitude based on rational categories of thought by self-present Cartesian subjects, but rather the experience of the abyss out of which reason, like the emblem, dramatically arises as a gesture of symbolic power, all the while harboring an unconscious symptom of its constitutive limitations (p. 10).

Si de momento se deja de lado la complejidad, puede verse que una de las virtudes de la obra es su equilibrio en la organización. El investigador divide la estructura de su trabajo en tres partes principales. Dedicó la primera sección, ordenada en dos capítulos, a la presentación de los fundamentos teóricos de la emblemática y ofrece un estado general de la cuestión, en la que incluye los estudios más recientes al respecto, al mismo tiempo que los relaciona con los trabajos de diversos filósofos, historiadores y lingüistas. La parte central del libro, que se dedica a la emblemática aplicada, es con mucho la más útil y la que mantiene el interés del lector con menor dificultad. En ella, Bradley Nelson relaciona la historia temprana de la emblemática con el impulso hacia la hegemonía política y cultural de la Contrarreforma en España, por medio del estudio de tres problemas particulares: la figura del indio y el descubrimiento de América; el auto sacramental como colonización ritual de la modernidad, y la naturaleza literaria de la obra de Calderón de la Barca. La tercera sección podría parecer más arriesgada debido a los análisis que propone: una visión de la obra de Baltasar Gracián como práctica ritual para la modernidad y un estudio de la presencia de lo grotesco en el *Persiles* cervantino.

Merece mención el apartado de las conclusiones. Dentro de un libro en el que se analiza la relación de los emblemas con obras contemporáneas al auto sacramental como producto de los conflictos históricos y culturales de la época de la Contrarreforma, Nelson emprende un análisis detallado de la película *Quills*, cinta del año 2000 en la que su director, Philip Kaufman, narra la vida en prisión del Marqués de Sade. Con el pretexto de ahondar en el concepto de emblemas de autor, el crítico trae a colación inclusive el comentario de Žižek acerca de *El halcón maltés* de John Huston, sin que ello realmente arroje luz sobre los conceptos de emblema y empresa que retoma en este apartado.

La concepción que Bradley Nelson pareciera tener de su posible lector es un tanto peculiar, ya que, por una parte, da por sentado un vastísimo conocimiento de conceptos filosóficos, como los elaborados por Benjamin y Gumbrecht y, por lo tanto, no se detiene a recordarlos más que de modo muy somero, en el mejor de los casos; por la otra, al hablar de los personajes o la trama de obras como *El alcalde de*

*Zalamea*, se detiene a explicar de manera mucho más detallada aspectos que podría esperarse que el público especializado al que está dirigido ya conozca. Cada capítulo comienza con una elaboración teórica a partir de esos presupuestos filosóficos; uno de las dificultades del libro es que en estas partes el autor es abstruso y se embarca en una serie de digresiones a partir de las cuales con frecuencia es difícil regresar al hilo principal de la discusión.

La nómina presente en la bibliografía puede parecer abrumadora, sobre todo al constatar, durante la exposición de los temas, que Bradley no siempre se detiene en una explicación de los postulados de muchos de los estudios que incluye, entre ellos algunos de gran complejidad. En el índice de obras citadas, que abarca más de quince páginas, incluye casi 300 textos de 184 autores distintos. Entre ellos, por su diversidad de campos de especialización, puede mencionarse a Bakhtin, Bourdieu, Deleuze, Derrida, Egginton, Foucault, Lacan, Menéndez Pelayo, Nebrija, Ortega y Gasset, Gadamer, Gombrich y Gumbrecht, sin faltar la presencia de *Orientalism* de Edward Said. Los autores a los que más recurre son Fernando R. de la Flor al hablar del Barroco y la modernidad; José Antonio Maravall en su discusión sobre los emblemas y Slavoj Žižek para establecer sus numerosos puntos de contacto con la filosofía. Tal cúmulo de autoridades parece reflejo del fragmento de *Agudeza y arte de ingenio* que el investigador cita en el sexto capítulo:

A un mismo blanco de la filosófica verdad, asestaron todos los sabios, aunque por diferentes rumbos de la invención y agudeza. Homero con sus *Epopéyas*, Esopo con sus *Fábulas*, Séneca con sus *Sentencias*, Ovidio con sus *Metamorfosis*, Juvenal con sus *Sátiras*, Alciato con sus *Emblemas*, Erasmo con sus *Refranes*, el Bocalino con sus *Alegorías* y el príncipe don Juan Manuel con sus *Cuentos*. La semejanza es el fundamento de toda la invención fingida, y la traslación de lo mentado a lo verdadero es el alma de esta agudeza (p. 164).

Puede decirse, en resumen, que *The persistence of presence: Emblem and ritual in Baroque Spain* es un estudio muy bien documentado en el que algunas secciones muestran una habilidad expositiva notable, ya que las partes en las que trata algunos aspectos con mayor profundidad son, ciertamente, las partes que más atrapan al lector. Es un libro muy armónico en su materialidad, gracias a las imágenes que ilustran los emblemas y a las características físicas que presenta, lo que la hace una obra equilibrada que exige al lector un alto grado de especialización y, en muchos casos, de erudición.

MARTHA CELIS MENDOZA  
El Colegio de México